

NUEVA REVISTA DE FILOLOGÍA HISPÁNICA

TOMO XXXI

NÚM. 1

EL ARTE Y REGLAS DE LA LENGUA TAGALA

La primera gramática de la lengua tagala que se conserva es la titulada *Arte y reglas de la lengua tagala*, escrita por fray Francisco de San José Blancas. Es posible que no fuese ésta la primera que intentase reducir a reglas la lengua tagala. T.H. Pardo de Tavera¹ señala la de Juan de Plasencia como la primera, y J.L. Phelan² afirma que la mencionada obra fue aprobada por la Junta Eclesiástica en 1582. Asimismo, el bibliógrafo mexicano Beristain de Sousa menciona a Juan de Quiñones como autor de una gramática tagala impresa en Manila en 1581³.

Por otra parte, el mismo Francisco de Blancas hace referencia, por lo menos en dos ocasiones, a estudios gramaticales anteriores al suyo, aunque sus comentarios no nos permitan suponer que se trate de obras impresas. Comenta nuestro gramático: "y lo mismo han hecho los primeros Padres, que trataron de la gramática de esta lengua, a quienes es bien seguir en todo lo posible"⁴ y en otro lugar: "será bien tratar aquí de cómo estas tres passivas se harán de facere facere. Que este nombre inventaron los primeros Padres Ministros de muy loable memoria, que primeros que todos trabajaron en la lengua"⁵.

En este sentido, Diego Aduarte señala al P. Juan de la Cruz como una fuente importante del conocimiento de la doctrina lingüística ta-

¹ *Biblioteca Filipina*, Government Printing Office, Washington, 1903, pp. 417-418.

² "Philippine linguistics and Spanish missionaries, 1565-1700", en *Mid-America. An Historical Review*, t. 16, núm. 3, p. 3.

³ Véase C. GÜEMES y A. PÉREZ, *Adiciones y continuación de "La imprenta en Manila" de D. J. T. Medina*, Imprenta de Santos Bernal, Manila, 1904, p. xiii. El P. Chirino no es tan explícito en datos, pero nos proporciona las siguientes referencias: "Los primeros que escribieron en estas lenguas [de Filipinas] fueron en la bisaya el P. Fr. Martín de Roda y en la Tagala fray Juan de Quiñones, ambos de la horden de Sant Agustín; de la de Sant Francisco a un mismo tiempo fray Juan de Oliuer y fray Juan de Plasencia aunque este començó primero, mas aquél muchas más cossas y muy provechosas; los que primero imprimieron fueron del orden de San Agustín el Padre fray Juan de Villanueva algunos tratadillos; mas del orden de Santo Domingo el Padre fray Francisco de San Joseph cosas mayores y de más tomo". Cita tomada de ISACIO R. RODRÍGUEZ, *Historia de la Provincia agustiniana del Smo. nombre de Jesús de Filipinas*, Manila, 1978, t. 14, p. 528.

⁴ *Arte y reglas de la lengua tagala*, "Advertencia quarta", p. 3.

⁵ *Ibid.*, capítulo 3 del "Libro de las reglas", Regla primera, p. 80.

gala de nuestro autor: refiriéndose a fray Juan de la Cruz dice: "le enviaron allá y aprendió muy en breve la lengua de aquellos indios, que llaman Tagala, y salió con ella tan perfectamente, que el Padre Fr. Francisco de San José, que después fue la mejor lengua que ha habido, se aprovechaba de los papeles y trabajos del Padre Fr. Juan de la Cruz"⁶.

Existan o no otras obras gramaticales precedentes, lo cierto es que el *Arte* del Padre Francisco de San José —llamado el Demóstenes de la lengua tagala— es una joya, no sólo bibliográfica, sino científica, y además, original. El juicio, por ejemplo, del P. Totanes es bien claro: para él, el *Arte* de Blancas vale "por muchos o por todos"⁷. El lector que se acerca por primera vez a esta obra espera encontrar una gramática descriptiva, heredera metodológicamente de las *Artes* nebrisenses o similar, en su estructura, a las gramáticas renacentistas, pero nada más lejano de aquella realidad. El dominico español escribe su obra pensando en unos estudiosos que ya poseen conocimientos gramaticales, esencialmente latinos⁸. Por eso, su descripción no es sistemática, o no es teórica, sino más bien práctica: estudia aquellas cuestiones fonológicas o gramaticales que pueden tener problemas para un español que aprenda tagalo: examina minuciosamente las cuestiones cruciales, explicando su funcionamiento en tagalo y en español; y, a continuación, multitud de ejemplos, algunos, los primeros, con su traducción española; el resto, sin traducción, como si fuesen meros ejercicios de repetición destinados a un estudioso de la gramática que viviese en contacto continuo con la lengua descrita. Es, en definitiva, como una gramática contrastiva española⁹ y tagala, de dificultades.

Veamos un ejemplo, tomado al azar, de la "Regla quarta" del capítulo primero del "Libro de las reglas" (pp. 43-44):

De los que comiençan en *P. Pilit*, *Magpilit* 'el que en sí mismo haze fuerza para hazer algo'; *Milit*, *Nilit*, etc., 'hazer fuerza a otro'. *Pugay*; la *P* en *m* 'quitar a otro el *potong* o sombrero', digo 'quitar se lo de la cabeza al otro'; *Magpugay* 'quitar se lo a sí mismo haziendo reverencia'. Todos son exemplos muy notables, y véa se que dezir *Sinong nugay sa iyo?* es dezir "Quién te quitó de la cabeza el *potong*?", pero *Sinong nagpugay sa iyo?* "¿Quién te hizo reverencia quitando se lo assi mismo?". Y assi aquél a quien otro le quitó de la cabeça el *potong* es *Pinugayan*, pero a quien hizo assi reverencia es *Pinagpugayan*. Nótese de camino

⁶ DIEGO ADUARTE, *Historia de la Provincia del Saneto Rosario de la Orden de Predicadores en Philippinas, Iapon y China*, Manila, 1640. Edición preparada por fray Manuel Ferrero, O.P., C.S.I.C., Madrid, 1962, 2 ts. La cita en el t. 1, pp. 474-475.

⁷ SEBASTIÁN DE TOTANES, *Arte de la lengua tagala y manual tagalog*, 4ª ed., Binondo, 1864, p. iv.

⁸ Muchas de sus referencias tipo son latinas, como cuando trata del equivalente tagalo del verbo sustantivo *sum*, es, *fui* o del paradigma de la conjugación de la lengua filipina, que es diferente del *amo*, *amas*, *amat* latino, etc.

⁹ Francisco de Blancas siempre da la denominación de *española* a nuestra lengua, como prácticamente todos los cronistas y gramáticos de las Islas Filipinas.

en todo qué de desconciertos dirá el que no estudia, y habla a poco más o menos. *Ganti, um*, 'el retribuir a otro mal o bien'; con *mag*, 'el ponerse otro vestido por el que se quita', que es como retribución en sí; lo mismo de *Bihis, Mihis, Magbihis. Aral, um* 'enseñar, active dando doctrina'; *mag*: 'en sí mismo, se enseña', 'aprende', ora por sí aprendiendo, ora de otro que le enseña. Lo mismo en *Bitin, Bicti, Ylao, Payong, Hubar, Sumpit, Quigquig, Canḡay, Patnugot, Hogas, Balisa, Alio, Laban, Higit, Hubo, Paypay, Suyor, Suclay, Sipan, Yyot, Hubo, Bitac, Loar, Licao, Ayiquir*, y los de vestidos: *Baro, Tapis, Tapi, Pinḡi, Potong, Balat*.

No he podido descubrir más ejemplos en quien verificar esta regla, que si más hallara más pusiera: porque no hay señales para conocer cuáles o cuáles van por ella, sino averiguándolos uno por uno, y por ser tan curiosa la diferencia de la significación que causan aquí estas dos partículas, *um* y *mag*, he estimado siempre, desde que advertí en ella, en mucho cualquiera ejemplo de los puestos: y hará lo mismo el lector si la percibe mejor que un ministro a quien proponiendo se la respondió: "¿pues qué, eso no es lo mismo que *natotová*?"

Por eso, cuando en las primeras lecciones del *Arte*, al tratar del nombre, no aparecen, por ejemplo, los abstractos, no debe extrañarnos, porque no pretende una descripción y clasificación exhaustivas del nombre: los abstractos aparecerán mucho después, en el "Libro de las reglas", cuando trate de determinadas partículas. Y los ejemplos de este tipo podrían multiplicarse.

Esta obra será la piedra fundamental de la lingüística filipina, y el modelo que seguirán hasta Totanes¹⁰, y aún después de él, las gramáticas tagalas.

EL AUTOR

Francisco Blancas¹¹, nació en Tarazona (provincia de Zaragoza). Fue hijo de Francisco y Ana, ambos naturales de la provincia de Navarra; este matrimonio tuvo ocho hijos; el único varón fue Francisco. De las siete hijas, las dos mayores se casaron y las cinco restantes fueron monjas de la seráfica Orden de San Francisco.

A los trece años enviaron sus padres a Francisco a Alcalá de Henares "para que en aquella insigne Universidad pasase con sus estudios adelante". A los quince, cuando cursaba el segundo año de *Artes* tomó el hábito de la orden de predicadores, en el convento de Alcalá. Después de profeso, fue a estudiar artes y teología al Convento Real de Santa Cruz de Segovia. Comenzó a predicar aun antes de ser sacerdote, sobresaliendo en este menester. No cumplidos los treinta años, fue enviado como predicador a su convento de Alcalá.

"En este estado le cogió la voz de un viaje a Filipinas, muy a los principios de la fundación de esta Provincia". Salió, andando, hasta Sevilla. Allí embarcó para México; atravesó toda la Nueva España de puerto a puerto, y, al cabo de un año de viaje, llegó a Manila. Sus superiores le enviaron a Bataán, cerca de la Capital,

¹⁰ Para una comparación entre Blancas y Totanes, véase el trabajo inédito de MARÍA SALOMÉ S. ALEGRE, *Tagalog grammars in Spanish*, Manila, 1972.

¹¹ Para la vida de Francisco de San José Blancas véase la obra de Diego de Aduarte (cit. *supra*, nota 6), t. 2, cap. II, pp. 19-32. Aduarte fue amigo de Francisco de Blancas.

“donde aprendió la lengua de los indios que llaman Tagala, que es la más universal desta tierra y la que se usa entre los indios alrededor de la ciudad por muchas leguas. Tomó tan a pechos el estudiar esta lengua, cuanto era el deseo que traía de aprovechar a gente tan necesitada, lo cual sin lengua no es posible, y, ayudándole el que le daba estos fervorosos deseos, dentro de tres meses comenzó a predicar en ella, y a los seis la pudiera muy bien enseñar a otros; mas no por eso dejó de ir siempre estudiando y aprendiendo, que le quería el Señor para gran maestro en ella: Y considerando que era instrumento necesario para proponer a estos indios el Santo Evangelio, no perdonaba a trabajo ninguno, por averiguar la propiedad de sus vocablos, el modo de usarlos y todo lo demás para salir como salió en ella consumado y ponerla en estilo para que los demás pudiesen aprenderla, y el Evangelio y ley divina se predicase apta y propiamente con el respeto que se la debe y el fruto que en los oyentes se desea”¹². Compuso para los indios muchos cantares en tagalo y muchos libros de devoción. Como no había “imprenta en estas Islas, ni quien la entendiese, ni fuese oficial de imprimir, dio traza cómo hacerla por medio de un chino buen cristiano, que, viendo que los libros del Padre Fr. Francisco habían de hacer gran provecho, puso tanto cuidado en este negocio, que vino a sacar, ayudado de lo que le decían algunos que sabían algo, todo lo necesario para imprimir, y imprimió estos libros”¹³. Francisco de Blancas fue el alma de la imprenta de tipos móviles en Filipinas, y el ejecutor el chino buen cristiano llamado Juan de Vera. Francisco de Blancas no se contentó con predicar a españoles e indios, sino que aprendió también la lengua de los chinos y predicaba en ella.

Según fray Diego Aduarte, “imprimió muchos libros para el bien de los indios tagalos, a quien principalmente administró, que han sido de mucha importancia así para los religiosos y otros sacerdotes que de nuevo aprenden esta lengua, como para los indios, para quien se imprimieron. . . Imprimió, pues, un arte para aprender la lengua tagala, un memorial de la vida cristiana, un libro de las cuatro postrimerías, otro para la preparación de la Comunión, un confesionario, otro de los misterios del Rosario de Nuestra Señora, otro para aprender los indios tagalos la lengua española. Y dejó muchas cosas muy devotas y curiosas en la lengua destes indios. . . que son de mucha estima por la doctrina y por la lengua, que es muy elegante y pura”¹⁴.

También Alonso Fernández¹⁵ dijo de él: “El padre fray Francisco Blancas ha impreso en lengua y letra tagala de Filipinas un libro de nuestra Señora del Rosario el año de mil y seiscientos y dos, que fue el primero que desta ni de otra materia allá se ha impresso. Despues deste, imprimió otro de los Sacramentos en lengua de Filipinas, en ambas letras, suya y nuestra, con los cuales se ha conseguido grandísimo fruto. Es este padre, predicador de mucha elocuencia y espíritu, como todos conocieron en esta Provincia de España. . . y es hijo del Convento de la Madre de Dios de Alcalá”.

En 1614, su procurador de Filipinas le envió a España para que volviese a las islas con nuevos misioneros. Embarcó para México, muriendo en la travesía. Su cuerpo yace en el fondo de las aguas.

¹² ADUARTE, *op. cit.*, p. 27.

¹³ ADUARTE, *op. cit.*, p. 28.

¹⁴ ADUARTE, *op. cit.*, pp. 30-31.

¹⁵ *Historia eclesiástica de nuestros tiempos, que es compendio de los excelentes frutos que en ellos el Estado eclesiástico y sagradas religiones han hecho y hazen*, Toledo, 1611, pp. 303-304.

LABOR LINGÜÍSTICA DE LOS MISIONEROS ESPAÑOLES EN FILIPINAS

Los misioneros que llegan a Filipinas, habían no sólo pasado por América, sino que la mayoría de ellos había residido en el Nuevo Mundo; por eso, no es de extrañar que transplanten el modelo americano¹⁶ al archipiélago de San Lázaro, y que tanto aquí como allá se dediquen al estudio de las lenguas indígenas. Las crónicas de los primeros misioneros nos han dejado vivas estampas de este esfuerzo. Nos dice el P. Aduarte¹⁷: “Acabadas las gracias, leían un poco del Padre Fr. Luis de Granada, y platicaban algo sobre ello y sobre lo que aprendían de la lengua de los indios, que era entonces toda su cudi- cia. Y de ahí se recogían a tomar un breve reposo, y tras él conferían entre sí alguna cosa de Teología, y volvían a tratar de la lengua, que estimaban más coger algún vocablo que si fuese rica perla. Y con este gran cuidado y trabajo fue el Señor servido de darles lengua con que entender a los indios y darles a entender la ley de Dios”.

También el P. Colín¹⁸ nos dice: “luntáuanse todos los días a cierta hora a recorrer el Arte y Vocabulario, que ya tenían hecho, y les prestaron con mucha caridad los Padres Descalços de San Francisco. El Padre Ramón preparaua de antemano la lición, y luego todos juntos la passauan y conferían, apuntando los preceptos y vocablos para mejor quedarse con ellos. Y con esta diligencia y estudio, en espacio de tres meses, sin faltar al ministerio de los españoles. . . se hallaron en disposición de entenderse con los indios”. Fray Juan de Torquemada, en su *Monarchia indiana*¹⁹ nos ha dejado una viva estampa de los primeros pasos de aquel aprendizaje lingüístico de nuestros frailes: éstos se ponían a jugar con los niños “con pajuelas o pedreçuelas los ratillos que tenían de descanso; y esto hacían para quitarles el empacho con la comunicación; y traían siempre papel y tinta en las manos, y en oiendo el vocablo al indio, lo escribían y el propósito que lo dijo. A la tarde, juntábanse los religiosos y comuncavan los unos a los otros sus escritos y, lo mejor que podían, conformavan a aquellos vocablos el romance que les parecía convenir. Y acontecióles que lo que oi les parecía que avían entendido, mañana les parecía no ser así”.

Los resultados de ese esfuerzo no se hicieron esperar por mucho tiempo: fray Domingo de Nieva funda, en Parián, Manila, la imprenta en 1593, ese mismo año se imprime el primer libro, una *Doctrina cristiana*, en tagalo y chino, y en 1610, fray Francisco Blancas de San José edita en Bataan nuestro primer *Arte y reglas de la lengua tagala*.

¹⁶ El P. Plaza, Provincial de los jesuitas de México, envió a finales del siglo XVI a sus hermanos de Filipinas la siguiente instrucción por escrito: “Aprendan luego la lengua de los naturales de la tierra para ayudarles a la salud de sus ánimas”. Citado por FRANCISCO COLÍN, *Labor evangélica de la Compañía de Jesús. . . en las Islas Filipinas*, 1651, editado por el P. Pablo Pastells, Barcelona, 1900, p. 351.

¹⁷ *Historia de la Provincia del Saneto Rosario. . . en Philipinas*, t. 1, p. 249.

¹⁸ *Labor Evangélica de la Compañía de Jesús. . . en las Islas Filipinas*, p. 510.

¹⁹ Madrid, 1793, t. 3, cap. XIV, p. 32.

Tan buenos lingüistas como en América siguieron siendo los misioneros de Filipinas: fray Pedro de Soto “fue el primero que salió con la lengua” en Pangasinan²⁰, fray Juan de San Pedro aprendió dos lenguas filipinas y el chino²¹, el P. Gaspar de San Agustín conocía el visayo y el tagalo. En 1678 imprimió, corregido y aumentado, el *Catecismo bisaya* del P. Alonso de Métrida en el que introdujo algunas rimas en lengua visaya-panayana, compuestas por él. Compuso y publicó un *Compendio de la arte de la lengua tagala* (1703) y un *Confessionario copioso* en tagalo y español²². El P. fray Joseph de Madrid, según Santa Cruz²³ “parece que tenía don de lenguas, que las adquiría con grande facilidad: supo la Zibuana y Bisaya, la Tagala, la de Ytuy, que son de los Indios de Filipinas, la difícilísima de los Chinos, que llaman Chinchea, entendía muy bien la Italiana y hablaba mejor la Portuguesa, y en la Latina fue consumado Retórico, Humanista y Poeta”. El franciscano fray Esteban Ortiz “supo con perfección la mejicana, la tagala, la de China y la de Ilocos, y en todas predicaba y confesaba”²⁴.

Como se sabe, las razones que indujeron a los misioneros a cultivar y a utilizar en la enseñanza y en la evangelización las lenguas nativas en lugar de la española fueron: a) la existencia de un escaso número de frailes para atender un territorio tan extenso; esto les obligaba a un nomadismo constante y a no poder dedicar el tiempo necesario para la enseñanza del español a los indígenas. b) La dificultad para vencer la resistencia natural del indio a hacer un esfuerzo para aprender algo cuya utilidad no llega a comprender. c) Era más fácil, en definitiva, que un fraile aprendiera la lengua indígena, que hacer que todos los filipinos aprendieran la española. d) Utilizando la lengua in-

²⁰ “En la lengua de los naturales fue único, y de él decían los indios que en su boca no se perdía palabra, porque usaba de ellas con grandísima propiedad. . . Tradujo los Evangelios de todo el año. . . y algunas vidas de Santos” (ADUARTE, *op. cit.*, t. 1, p. 377).

²¹ Aprendió la lengua china “con ventajas de manera que, extensivamente, ninguno supo tanta lengua china como él, aunque en la pronunciación le hicieron otros ventaja, pero suplía él esta falta, que lo es y no pequeña en esta lengua con la abundancia que tenía de palabras, con que se explicaba muy bien y le entendían” (ADUARTE, *op. cit.*, t. 1, p. 382). Este Padre era de Alcalá de Guadaira.

²² Véase GASPARD DE SAN AGUSTÍN, *Conquistas de las Islas Filipinas: la temporal por las armas del Señor Don Felipe Segundo el Prudente; y la espiritual, por los religiosos del Orden de Nuestro Padre San Agustín*, Madrid, 1698, ed. de Manuel Merino, C.S.I.C., Madrid, 1975, p. xix de la introducción.

²³ BALTASAR DE SANTA CRUZ, *Tomo segundo de la Historia de la Provincia del Rosario de Filipinas, Japón y China del Sagrado Orden de Predicadores*, Pascual Bueno, Zaragoza, 1693, p. 345. —Comenta Pedro Chirino (*Relación de las Islas Filipinas i de lo que en ellas an trabajado los padres de la Compañía de Jesús*, Esteban Paulino, Roma, 1604, p. 34) que en aprender la lengua indígena “El que más tarda (si se aplica medianamente) no pasa de seis meses: i uno de los nuestros que fue el Padre Cosme de Flores la aprendió, i se hizo señor della (de modo que predicó y confesó) en setenta y quatro días, con admiración nuestra, i de los mismos indios. . . I a la verdad estas lenguas no son muy difíciles, ni de aprenderlas ni de pronunciarlas. Mayormente agora que ai arte, i vocabulario; y mucho escrito en ellas. La más difícil es la de Manila (que llaman Tagala)”.

²⁴ Véase, iray FRANCISCO DE SANTA INÉS, *Crónica de la Provincia de San Gregorio Magno de religiosos descalzos de N.S.P. San Francisco en las Islas Filipinas, China, Japón, etc.*, 1676, publicada en *Biblioteca Histórica Filipina*, t. 2, Manila, 1892, p. 337.

dígena se ganaba más fácilmente la confianza de los nativos; se facilitaba la predicación del evangelio y se hacía la enseñanza de la religión más fácil y más clara, ya que si no conocían bien el español se les podía inducir a confusión en materia religiosa al utilizar conceptos nuevos y términos especiales en una segunda lengua aún no consolidada. f) Se protegía al indio de las doctrinas heterodoxas que circulaban por Europa y que podían ser fatales para los misioneros, especialmente en una época en la que el filipino aún no tenía muy arraigada su fe²⁵.

LA EDICIÓN PRINCEPS

La edición princeps que hemos utilizado es un hermosísimo ejemplar, magníficamente encuadernado, que custodia celosamente la Biblioteca Nacional de Madrid. Perteneció, según consta en el ex-libris situado en la contraportada, a la Colección Hispano Ultramarina de A. Graiño. Tiene un formato de 14 x 20 cm. Su signatura es R-32904.

Consta de tres hojas de guarda más portada (fol. Ir. s. n.), que reza del siguiente modo: ARTE Y REGLAS/ DE LA LENGUA/ TAGALA/ por el Padre F. Fray Francisco de S. Ioseph de la /Orden de S. Domingo Predicador General en la Provincia/ de N. Señora del Rosario de las Islas Filipinas/. [Escudo] En el Partido de Bataan/ Por Thomas Pinpin Tagalo, Año de 1610. A continuación el fol. Iv. s. n., donde se encuentran dos aprobaciones. En el fol. 2r. s. n., otra aprobación y las "Erratas", cuyo contenido es curioso desde el punto de vista de nuestra lengua. En el fol. 2v. s. n., comienza la larga composición, escrita por el autor en tagalo, titulada *A la Purísima*. Siguen una "Oración en que se pide a N. S. Dios fauor para alcançar la lengua necessaria para predicar dignamente su doctrina" y un largo apartado titulado "A los padres ministros del Evangelio". Empieza a continuación el texto gramatical cuyas páginas van numeradas en la parte superior (derecha las impares, izquierda las pares) de la 1 a la 311, donde termina el libro, en cuyo final aparecen nuevamente tres hojas de guarda.

EDICIONES DE LA OBRA

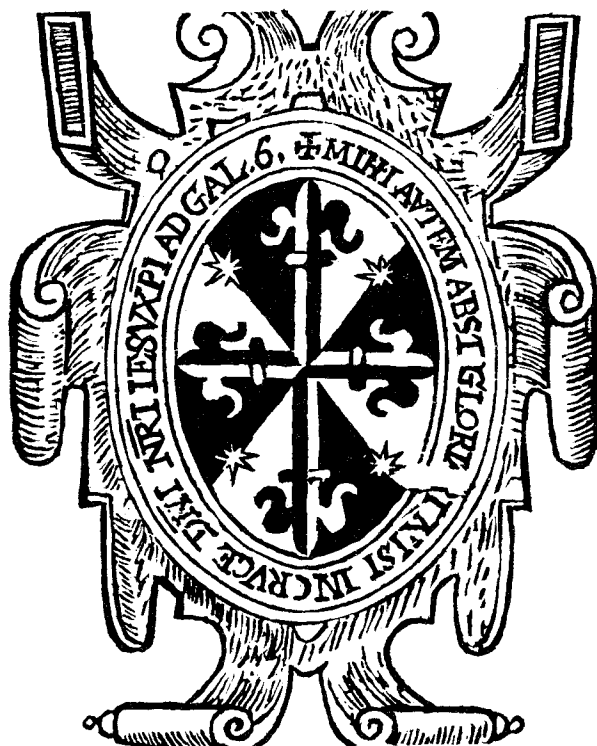
Esta obra ha conocido, que sepamos, dos ediciones, además de la primera: a) la segunda en Manila, en 1752, por D. de Castro. (Esta edición fue señalada por W. E. Retana: *La imprenta en Filipinas*, Madrid, 1899). b) La tercera edición, en 1832, también en Manila. En la Biblioteca Nacional de Madrid existe un ejemplar cuya signatura es

²⁵ Para más detalles, puede verse, ANTONIO QUILIS, "Datos para la historia de la lengua española en Filipinas", en *Actas del II Simposio Internacional de lengua española*, Las Palmas, Gran Canaria (en prensa).

ARTE Y REGLAS
* DE LA LENGVA *

• TAGALA. •

¶ Por el Padre .F. Fray Francisco de .S. Ioseph de la
Ordē de .S. Domingo Predicador General en la Prouincia
de .N. Señora del Rosario de las Islas Filipinas. ~



• En el Partido de Bataan •
¶ Por Thomas Pinpin Tagalo, Año de 1610. ~

Impreso en la Oficina de la Imprenta de la Real Audiencia de Manila

R-32949. En la Biblioteca del Convento de los Agustinos de Valladolid, existen dos ejemplares signaturas 27266 y 24985. La portada de esta edición es como sigue: *Arte y reglas de la lengua tagala*. Por el P. Fr. Francisco de S. Josef, de la Orden de Santo Domingo, Predicador General de la provincia de Ntra. Sra. del Rosario de las Islas Filipinas. Impreso en la imprenta nueva de Don José María Dayot, por Tomás Oliva, año de 1832. (Contiene 919 páginas en un formato de 10 x 15 cm).

Esta edición muestra algunas diferencias con relación a la princeps; en ella no aparecen: a) las aprobaciones; b) las erratas; c) la "Oración. . . para alcanzar la lengua necesaria. . ."; d) el apartado dedicado "A los padres Ministros del Evangelio". Asimismo, la "Advertencia segunda" de esta tercera edición está abreviada: se ha suprimido la referencia a las palabras tagalas escritas en la ortografía indígena original, y, de este modo, ni aquí ni en ninguna otra parte de esta edición aparecen letras del alfabeto tagalo. Por contraposición, la edición princeps no tiene al final el "Índice de las raíces que se hallan en este Arte" (pp. 828-919), ni la numeración correlativa de los distintos párrafos.

ESTRUCTURA DE LA OBRA

En esta *Arte y reglas de la lengua tagala*, se pueden considerar las siguientes partes:

a) Los preliminares: inmediatamente después de la portada, como ya hemos indicado, la composición poética en tagalo, la "Oración. . . para alcanzar la lengua necesaria", "A los padres ministros del Evangelio", y, a continuación, "Algunas advertencias para la inteligencia de lo contenido en este libro" (pp. 1-4);

b) El "Arte tagala" (pp. 4-24), dividido en seis lecciones, está dedicado a la descripción de la forma y, a veces, función de las partes del discurso. En la primera lección, se estudia la "declinación" del nombre: los casos se "varían con unas preposiciones que se les anteponen". También se estudia la variación de números que "se hace con esta partícula *manga*": *tauo* 'hombre' —*manga tauo* 'hombres'. La segunda lección se dedica a los "pronombres primitivos" (personales); la tercera a los pronombres demostrativos; la cuarta a los nombres interrogativos; en la lección quinta se trata "Del verbo substantivo *sum, es, fui*"; en la sexta de los verbos, al final de cuyo estudio se dice: "Y porque mejor se perciba esta doctrina de los verbos y sus tiempos, será bien poner alguna práctica de ello" (p. 21), dando a continuación numerosos ejemplos;

c) El "Libro de las reglas" (pp. 25-311), en el que se estudian las partículas y las reduplicaciones de sílabas. Comprende veinte capítulos: el primero estudia las voces activas de *um* y de *mag*; el segundo, de las tres pasivas: de *y*, y de *yn* y de *an*; en el tercero, del *facere facere*;

en el cuarto de las raíces que comienzan con *P*; desde el quinto hasta el decimoséptimo inclusive están dedicados al estudio de diferentes partículas (*an, in, ca, paca, ma, maca, pa, pan, pagin, pala, taga, pa-qui, mapag, sing, sang, sa, capag, pag* y *pagca*); en el capítulo dieciocho se estudian las reduplicaciones de las sílabas en los nombres, verbos y adverbios; el penúltimo capítulo está dedicado a los números, y en el último se estudian las partículas *may* y *nala*, además “Del modo de atar las palabras”, con *na* o *ng*, del equivalente al complemento determinativo, de la pronunciación y algunas adiciones a distintas partes de la obra;

d) La tercera edición lleva al final un “Índice de las rayces que se hallan en este Arte”, que no contiene la edición princeps.

LA FONOLOGÍA EN EL “ARTE DE LA LENGUA TAGALA”

Francisco de San José no es demasiado explícito en lo que se refiere a la pronunciación²⁶ “en la cual es poco lo que puede la Arte, pues es casi todo de la naturaleza” (p. 298); por eso, se limita a dar “algunos apuntamientos que ayudan a poner cuidado en la pronunciación” (p. 298). Se limita a unos cuantos puntos, que él considera como más importantes, en lugar de una descripción completa. Deja, en definitiva, su aprendizaje en manos de la práctica diaria de la lengua. Estos puntos son los siguientes:

1) En cuanto a las vocales, hace la advertencia de que “en la escritura tagala, no se diferencien la *o* y la *u*, como tampoco la *e* y la *i*, pero en la pronunciación las diferencian claramente. Claro está, que nunca el tagalo dice *parene ca*, sino *parini*, ni *henehela*, sino *hinihila*, ni *lopa*, sino *lupa*, como por el contrario, no dicen *bubung*, ni *buhul*, sino *bobong*, *bohol*, etc. Ni se tome argumento de cómo escriuen en español su lengua, pues sabemos que escriuen las dichas vocales siempre al reués de como las pronuncian” (p. 303).

2) La existencia de dos fonemas nasales /*n*/ y /*ɲ*/: “Esta lengua tiene dos *g*: la una recia y clara, como la nuestra, como quien pronuncia estas palabras: *manga*, *Domingo*, etc.; otra tienen gangosa, en cuya pronunciación (pues por momentos se ha de oír) me remito a los mismos naturales: en lo que toca a la escritura, para que se diferencie de la otra, siempre se le antepone inmediatamente la letra *n*, porque la misma pronunciación parece pedillo; pero porque la otra *g* también

²⁶ Tampoco trata de la primitiva ortografía tagala sobre la que se limita a decir en las advertencias: “debrían los que descan hablar medianamente bien, aprender la lectura de las letras tagalas, pues es cosa tan fácil que en una hora es ordinario aprehenderse: no obstante que el leer expeditamente la lengua tagala en sus mismos caracteres, como leemos nuestra lengua española, no lo aprenderá ningún español en toda la vida, aunque sea tan larga como la de Adán: la causa la entenderá fácilmente quien tomare siquiera una lición sola: y por experiencia lo verá aún en ellos mismos, que los más diestros van atentando, porque al cabo y a la postre, leer su letra es medio adivinar” (p. 2). Todo esto falta en la tercera edición.

puede tener, y tiene algunas veces, *n* ante sí, se le pone a esta gangosa una señal encima, que en este libro será de manera *ḡ*, v.g., *bangā es* muy otro que *banḡa* y *tinga* que *tinḡa*²⁷, etc., con la cual diferencia en la pronunciación no atinamos mucho" (p. 4). Esta oposición /n/-/ŋ/ se mantiene también en posición final de palabra, donde según el autor, *bilin* [bilin] 'encomienda' se opone a *biling* [biling] 'dar vueltas alrededor'; *olan* [ólan] 'lluvia' se opone a *olang* [ólan] 'camarones grandes'; *pisan* [pisan] 'todos', se oponen a *pisang* [písan] 'dividir en pedazos', etc.

En estos casos, como en muchos otros, el autor demuestra la diferencia de significados por medio de pares mínimos, procedimiento nada frecuente en su época, ni aún mucho después; parece como si en el plano práctico hiciese suyo el principio de la lingüística aplicada actual de enseñar o corregir primero lo que afecta al plano de la lengua, al fonológico, en este caso.

3) La presencia de [h] en muchas palabras y su ausencia en otras: "esta lengua pronuncia muchísimas palabras con *h* (lo que no tienen muchas lenguas de estas Yslas) las cuales palabras, de tal manera la piden, que sin ella, o significan otra cosa o significan nada; sirvan de ejemplo estas poquitas: *hirap* 'trabajo', *yrap* 'mirar de mal de ojo'; *cabatahan* 'sufrimiento', *cabataan* 'niñería'"; etc. (p. 298).

4) La diferencia entre *c* y *g* finales de palabra: "como también se procure no trocar la *c* final por la *g*, v.g., *bulág* 'ciego', *bulac* 'algo-dón'; y éstos: *tulag*, *tulac*, *hilig*, *hilic*..."; etc. (p. 299).

5) En lo que se refiere a la división silábica, advierte que la diferencia también consiste muchas veces "en atar y juntar la consonante con la vocal siguiente, o pronunciarlas apartadas y cortada la vocal de la consonante que le precede, v.g., *gabi* 'camotes'; *gaby* 'noche'; *olol* 'llenar', *olol* 'loco' " (p. 300), así como la explicación y el ejemplo *bigat* [vig-at] 'pesado' (p. 2).

6) La existencia de una misma secuencia vocálica formando diptongo o hiato también puede dar lugar a pares mínimos; por ejemplo, *pariyan* 've ahí' frente a *parian* 'el mercado', etc.

7) Y, por último, la dificultad en los acentos, que en tagalo, por ser lengua de acento libre, como el español, tienen una clara función contrastiva: "Viniendo a los acentos —dice nuestro autor— para mí lo hallo por dificultosísimo el declarar algo por escrito, porque es comunísima en esta lengua una pronunciación, que ni es penúltima producta²⁸, ni penúltima correpta²⁹, ni claramente en la última, sino tiene un apresuramiento que dexa indiferente el acento y no es

²⁷ *bangā* [bánga] 'chocar' - *bangā* [bána] 'vasija de barro semejante a un cántaro'; *tinga* [tínga] 'estaño' - *tinḡa* [tíña] 'los trocitos de carne que pueden quedar entre los dientes cuando se come'.

²⁸ Según el autor, cuando la sílaba que antecede a la última es "larga y espaciosa en aquella palabra cuyo acento se declara" (p. 1).

²⁹ Según el autor, cuando el acento se coloca en la sílaba que precede a la penúltima (p. 1).

claramente alguno de los que nosotros sabemos y usamos" (pp. 300-301). Ejemplo tomado del mismo autor *lalaqui* [lalá.ki] 'macho', *lalaqui* [lá.laki] 'crecerá', futuro de *laqui-lalaqui* [lalaki] 'grandes'.

LA GRAMÁTICA

La parte gramatical del *Arte* no supone tampoco una descripción gramatical sistemática, bien por formas, bien por funciones, o ambas, como estamos acostumbrados a ver en los tratados de las lenguas occidentales, sino que nuevamente es el aspecto práctico el que parece presidir la obra que ahora comentamos. De ahí que el "Arte" propiamente dicha ocupe sólo veinticuatro escuetas páginas frente a las doscientas ochenta y seis del "Libro de las reglas", donde las partículas, como adyacentes nominales o verbales, ocupan la parte principal.

Blancas de San José distingue las siguientes partes de la oración: nombres, adjetivos, verbos, adverbios, pronombres, preposiciones y partículas.

El nombre

Según el autor, en tagalo, todos los nombres "son invariables en la voz; de manera que la misma voz es para singular y plural, y para todos los casos" (p. 5).

El plural se forma con la partícula *manġa*: *tauo* 'hombre', *manġa tauo* 'hombres' (p. 6). Los casos se varían "con unas preposiciones que se les anteponen" (p. 5).

De la lectura de la lección primera de la parte titulada "Arte tagala" se desprenden las siguientes clases de nombres:

a) apelativos o comunes, como *tauo* 'hombre', *ali* 'tía' (p. 5); en este grupo se incluyen, según él mismo dice explícitamente, tanto los animados, *tauo*, por ejemplo, como los inanimados³⁰, como *yaon* 'pared' (p. 6); b) propios, *Pedro* (p. 5).

Ya en el "Libro de las reglas", encontramos:

c) "Los nombres que significan la acción del verbo, como *la lección*, *adoración* o *el leer*, *el comer*, *el andar*, *el dormir*, que solemos decir nombres verbales se forman con esta partícula: *pag* y la raíz: *pagsulat*" ('escribir') (p. 29).

d) "Otra significación y oficio que tiene esta partícula *mag*, que es hazer nombres frequentatiuos, reduplicando la primera sílaba...; v.g., *baca* 'guerra': *magbabaca* 'hombre exercitado en ella, y que se ha hallado muchas veces en ella, y trata de ello'" (p. 122).

Se podrían indicar a continuación muchas partículas que inciden

³⁰ Los nombres abstractos que señala en la página 505 tendrían también cabida aquí. No hemos visto indicados los concretos.

en la formación nominal, como *ca* para “hazer igualdad de una cosa con otra”, como *buti* ‘hermosura’, *cabuti* ‘yualmente hermoso de otro alguno, que allí se añadiere’: *cabuti din yto nion* ‘tan hermoso es esto como aquello’ (p. 143). O “con esta partícula *ca* y la rayz de la palabra, y *an* o *han*, al cabo se hacen nombres sustantivos: *banal* ‘justo’; *cabanalan* ‘justicia’ ”; etc. (p. 150). La partícula *an* añadida a un nombre sirve “para significar defectos corporales”: *baba* ‘la barbilla’, *babaan* ‘el hombre que tiene la barbilla grande y larga y como salida fuera’ (p. 129), etc.

El adjetivo

En el adjetivo distingue entre: a) adjetivos simples o adjetivos raíces: “hay algunas raíces que de suyo, sin más, se son adjetivos”, (p. 159), como *banal* ‘justo’, *bucot* ‘torcido’, etc. b) Adjetivos compuestos, formados por medio de una partícula y un nombre abstracto; por ejemplo, la partícula *ma* “juntada a abstractos los hace adjetivos: *runung* ‘sabiduría’, *marunung* ‘sabio’; *galing* ‘bondad’, *magaling* ‘bueno’, etc.” (p. 189).

Las partículas que forman adjetivos son también varias; por ejemplo, además de la mencionada antes, *ca*, para formar el superlativo: “Para encarecer alguna cosa muy mucho, y lo sumo que se puede dezir en aquel género, al modo que en español dezimos, « es blanquísimo », « es la misma blancura », « es más blanco que todas las cosas blancas », hay un modo muy curioso y muy notable en esta lengua: el cual se haze también con esta partícula *ca*, a la cual se ha de seguir la rayz reduplicada, y luego *an* o *han*” (p. 154); por ejemplo: *ynam* ‘suave’, *caynamynaman* ‘suavísimo’, o, como dice el autor, “más suave que todos, es la misma suavidad”, etc.

El verbo

En el estudio del verbo, distingue el autor entre el verbo sustantivo, la voz activa y la voz pasiva.

a) *Del verbo sustantivo sum, es, fui* titula la lección quinta del “Arte”. “No hay palabra que diga *sum, es, fui*, en quanto significa ‘ser’ ni particularmente lo supla, sino que de suyo en esta lengua se suple o subintelectualmente se entiende, puestas las demás partes de la oración quanto a modos y tiempos y quanto a todo” (pp. 14 y 15). “En quanto significa ‘estar en lugar’, este *sum, es, fui* no se suple, sino se dize expressamente por estas partículas: *na* y *sa*; porque el *na* significa ‘estar’ el *sa* ‘en’ ” (p. 16).

b) *De los verbos* es el título de la lección sexta del “Arte”. Dice el autor: “con solos seys tiempos se hacen todos los modos, y tiempos

dellos, en todas quantas maneras de verbos ay, assí en activa, como en passiva: y con una sola misma voz se hacen todas las personas y los dos números singular y plural. De manera que no hay *amabam*, *amabas*, *amabat*, etc., sino una misma voz haze para todos" (p. 17).

c) De los verbos en voz activa. Según Blancas de San José, hay dos partículas para formar la voz activa: *um* y *mag*. Los tiempos se forman del siguiente modo:

El imperativo: intercalando *um* entre las dos primeras letras de la raíz: por ejemplo, de *sulat* 'escribir' se forma *sumulat ca* 'escribe tú' ("de manera que la *s* hiera a la *u* y la *m* a la segunda *u*", p. 17).

El pretérito: "si a este *sumulat*, entre la *u* y la *m* del *um* metemos estas dos letras, *ng*, de manera que sea sola una sílaba todo aquel *sung*, dirá *sungmulat*, y es pretérito: 'escribió' (p. 18): *sungmulat na aco* 'ya escribí'".

El futuro: repitiendo la primera sílaba de la raíz sencilla: *susulat aco* 'yo escribiré'.

El presente: si en el futuro "le entremetemos en las dos primeras letras todo lo que en el pretérito diximos dirá *sungmusulat*" (p. 18): *sungmusulat aco* 'yo escribo'.

El pluscuamperfecto: añadiendo a la raíz sola *naca*: *nacasulat* 'había escrito'.

El futuro perfecto: añadiendo a la raíz sola, *maca*: *macasulat* 'habré escrito'.

El modo optativo se obtiene, según el autor, añadiendo a la misma formación temporal la partícula *naua*; por ejemplo, con el pluscuamperfecto, el mismo tiempo del optativo se dirá: *Nacasulat naua aco* "oh si yo hubiera ya escrito".

La otra partícula para la formación verbal es, como dijimos, *mag*. Los tiempos se construyen del siguiente modo (p. 29):

El imperativo: añadiendo *mag* a la raíz simple: de *aral* 'aprender', *magaral* 'aprende'³¹. El pretérito: "pide que la *m* de aquella *mag* se haga *n* y diga *nag*": *nagaral* 'aprendí'. El futuro: "reduplicando la segunda sílaba de la raíz": *magaaral* 'aprenderé'.

El presente: se forma con el *nag* "y reduplicando la segunda sílaba de la raíz": *nagaaral* 'aprendo'. El pluscuamperfecto: "con *nacapag* y la raíz": *nacapagaral* 'había aprendido'.

El futuro perfecto: con *macapag* más la raíz: *macapagaral* 'habré aprendido'.

Las reglas segunda, tercera, cuarta y quinta de este capítulo primero, pp. 30-45, están dedicadas a explicar cuándo se usan *um* y cuándo *mag*.

d) De los verbos en voz pasiva. Con el título "De las tres pasivas" se inicia el capítulo segundo del "Libro de las reglas". La voz pasiva es

³¹ "Y cuando a la pronunciación de camino notará el que no quisiere hablar muy mal, que cuando tras la dicha *mag* se sigue vocal, no pegue la *g* del *mag* a la vocal, sino corte el *mag* muy brevemente, y luego pronuncie la vocal siguiente"? [*mag?arál*].

fundamental para Blancas de San José: "Toda la máquina principal de esta lengua, estriva sobre las tres pasivas que llamamos: la una de *y*, la otra de *yn* y la otra de *an*, y fundado en ellas, realmente es como señor de esta lengua, y tiene la mayor y mas substancial parte de ella andada".

La pasiva de "y"

"Se forma con esta letra antepuesta a la raíz de la palabra".

El imperativo: *y* más la raíz: *ysulat*.

El futuro: "lo mismo reduplicando la primera sílaba de la raíz": *ysusulat*.

El pretérito: "se forma del mismo imperativo poniendo esta sílaba *in* entre la primera y segunda letra de la primera sílaba de la raíz": *ysinulat*.

El presente: "lo mismo, pero reduplicada la primera sílaba de la raíz": *ysinusulat*³².

La pasiva en "yn"

"Se forma con la raíz posponiéndole esta sílaba *in*". La formación de los tiempos es como sigue:

Imperativo: *hanapin* (de *hanap* 'buscar'). Futuro: *hahanapin*. Pretérito: *hinanap* (*h + in + anap*). Presente: *hinahanap* (*h + in + a + hanap*).

Cuando la raíz comienza por vocal, "se le ha de anteponer el *in* a la vocal para formar el presente y pretérito, de manera que la *n* del *in* hiera a la vocal de la raíz". De *ona* 'primero' (hoy *una*): Pretérito: *ynona*. Presente: *ynoona*.

La pasiva de "an"

"Se forma con la raíz posponiéndola esta sílaba *an* la cual no la puede perder en ningún tiempo". Esta formación pasiva, con *sulat* 'escribir', es como sigue: Imperativo: *sulatan*. Futuro: *susulatan*. Pretérito: *sinulatan*. Presente: *sinusulatan*.

"Y cuando la primera sílaba es vocal, se ha de hacer lo mismo que lo que ahora se dixo de la de *in*". Por ejemplo, con *aral* 'enseñar, aprender': Imperativo: *aralan*. Futuro: *aaralan*. Pretérito: *ynaralan*. Presente: *ynaaralan*.

El autor analiza las características de estas tres pasivas, señalando los verbos que se emplean con cada una de ellas, en las reglas tercera, cuarta, quinta, sexta y séptima de este capítulo segundo.

³² El futuro perfecto es *maysulat* y el pluscuamperfecto *naysulat*.

e) Las diferencias entre la voz activa y la pasiva vienen dadas en la regla octava del capítulo segundo del “Libro de las reglas”. Blancas de San José señala las siguientes:

1ª: la activa se debe usar “cuando se habla alguna cosa en general, con modo no determinado, lo cual se conocerá en ver que en nuestro español, no tiene aquel artículo “el”, “la”, “lo”; pero la pasiva se usa cuando se habla de alguna cosa, como señalada y con modo determinado”. Así, se empleará la voz activa en *Moha ca nang tubig* ‘saca agua’ (hoy *Kumuha ka ng tubig*), frente a ‘saca el agua’ *Comin me ang tubig* (hoy *Kunin mo ang tubig*).

2ª: Es necesario comprender, según el autor, “cuán diferente cosa es hablar por pasiva que por activa, hablando de alguna cosa determinada danle a uno que se coma una gallina, y comió solo la mitad, no dirá el tagalo: *pinagsila co*, sino *nagsila aco noon*; así como en español hablando con rigor, no dirá ‘comida’, sino ‘comí de ella’; y si señalando algo le digo *conin mo yaon*, es decirle que en español ‘toma aquello’, y hará muy bien en tomarlo todo; y para decirle que lo tome todo, sería disparate por activa *moha ca nion*, pero para decirle ‘toma de aquello’, *moha ca nion*”. Es decir, que la activa se debe usar cuando hay referencia a una parte del todo, mientras que la pasiva es para el total.

El adverbio

Las cuestiones relativas al adverbio, igual que las dedicadas al nombre y el adjetivo, no están expresamente consignadas en un capítulo o en un apartado: se encuentran, principalmente en el “Arte”, cuando estudia el verbo. No obstante en el § 966, Regla quinta del capítulo veinte, p. 305, dice el autor: “En la página última de la arte se promete que en el cap. 11, reg. 5ª se trata de adverbios, y por olvido se quedó: lo que ay es que las mismas palabras, que son adjetivos, con *ma*, son también adverbios, poniendo los adverbialmente, vg. *pacanin mong magaling*, *talian mong matibay*”.

Por ejemplo, señala como adverbio *nang*, “para tiempo pretérito, en el cual entra también el imperfecto de obra particular”, *cun* para indicar el presente, el futuro, *nion* y *sa*, que sirven para los mismos tiempos que el *nang*, etc.

El pronombre

En las lecciones segunda, tercera y cuarta del “Arte” trata nuestro tagalista de los pronombres primitivos, de los demostrativos y de los interrogativos, respectivamente.

a) Los pronombres primitivos son los personales, que él, lógicamente, declina de la siguiente manera:

Primera persona:	Singular	Plural inclusivo	Plural exclusivo
Nom.	<i>aco</i> 'yo'	<i>tayo</i> nosotros	<i>cami</i> 'nosotros'
Gen.	<i>aquin</i> o <i>co</i> 'de mí'	<i>Atin</i> o <i>natin</i> 'de nosotros'	<i>amin</i> o <i>namin</i>
Dat., Ac., Abl.	<i>sa aquin</i> 'para, por ... mí'	<i>sa atin</i>	<i>sa amin</i>

La diferencia entre el plural inclusivo y el exclusivo es "que aquel primero se usa cuando aquél o aquéllos con quien o quienes hablamos los queremos incluir en aquello de que hablamos; empero el segundo es a el contrario, pues antes denota que aquéllos con quienes hablamos no se comprenden en aquello que decimos, ni habla de ellos".

De las dos formas dadas de genitivo, la primera se usa cuando se antepone "a la palabra, que significa la cosa poseída, pero el segundo para posponerle".

Segunda persona:	Singular	Plural exclusivo	Plural inclusivo
Nom.	<i>ycao</i> o <i>ca</i> 'tú'	<i>cayo</i> o <i>camo</i> 'vosotros'	<i>quita</i> 'yo y tú o ambos'
Gen.	<i>iyo</i> o <i>mo</i>	<i>yno</i> o <i>mino</i>	<i>canita</i> o <i>ta</i> 'de ambos a dos'
Dat., Ac., Abl.	<i>sa iyo</i>	<i>sa ino</i>	<i>sa canita</i>

De las dos formas de singular, la primera se usa antepuesta al verbo y la segunda postpuesta. En el plural exclusivo, de las dos formas dadas en el Nom. y en el Gen., se usará una u otra según la región. Lo mismo ocurre en el plural inclusivo, donde junto a las formas dadas más arriba aparecen *cata* (Nom.), *ata* o *ta* (Gen.) y *sa ata* (Dat., Ac., Abl.).

Tercera persona:	Singular	Plural
Nom.	<i>siya</i> 'él'	<i>sila</i> 'ellos'
Gen.	<i>caniya</i> o <i>niya</i> 'de él'	<i>canila</i> o <i>nila</i> 'de ellos'
Dat., Ac., Abl.	<i>sa caniya</i> 'para él'	<i>sa canila</i> 'para ellos'

El paradigma de esta tercera persona está expuesto en el capítulo de los pronombres demostrativos.

b) Los pronombres demostrativos son: Nom.: *yaon* 'aquél, aquélla, aquello'. Gen.: *nion* 'de aquél, de aquélla, de aquello'. Dat., Ac., Abl.: *doon sa* 'para', etc.

	1	2	Significados
Nom.	<i>yto</i>	<i>yari</i> o <i>yeri</i>	'éste, ésta, esto'
Gen.	<i>nito</i>	<i>niri</i> o <i>neri</i>	'de éste, de ésta, de esto'
Dat., Ac., Abl.	<i>dito sa</i>	<i>dini sa</i>	'para', etc.

El pronombre *yto* y derivados (columna 1) se refieren a cosas que están en sitio y lugar común al hablante y al oyente, pero que "están más cerca de el que habla que de aquél con quien habla", mientras que *yari* y derivados (columna 2) se refiere a las cosas que están más próximas sólo al hablante.

Nom.: *yyan* 'ése, ésa, eso'. Gen.: *niyan* 'de ése, de ésa, de eso'. Dat., Ac., Abl.: *diyan sa* 'para', etc. Sus plurales se forman añadiendo la "partícula" *manga*.

c) Los pronombres interrogativos son: Nom.: *sino* 'quién'. Gen.: *canino* o *nino* 'de quién'.

Los otros pronombres interrogativos son: Nom.: *alin* 'cuál'; *ano* 'qué'. Gen.: *nangalin* 'de cuál'; *nang ano* 'de qué'. Dat., Ac., Abl.: *sa alin* 'para', etc.; *sa ano* 'para', etc.

La preposición

Para Fr. Francisco de San José, tanto las preposiciones como los pronombres son las palabras que varían según los casos. Por ejemplo: Nom. *ang tauo* 'el hombre'; Gen.: *nang tauo* 'del hombre'; Dativo: *sa tauo* 'para el hombre'; Ac.: *nang* o *sa tauo* 'a' o 'contra el hombre'; Voc.: *ay tauo* '¡oh, hombre!'; Abl.: *sa tauo* 'con, por, en, de el hombre'. Preposiciones todas para los nombres comunes. Para los propios se usan otras; singular: Nom.: *si Pedro* 'Pedro'. Gen.: *ni Pedro* 'de Pedro'. Dat., Ac., Abl.: *cay Pedro* 'para, con, por, en Pedro'. Voc.: *ay Pedro* '¡oh, Pedro!'. Plural: Nom.: *sina Pedro* 'Pedro y amigos'; Gen.: *nina Pedro*. Dat., Ac. y Abl.: *cana Pedro*.

Las partículas

Francisco de Blancas estudia detalladamente en el "Libro de las reglas" hasta un total de diecinueve partículas; el estudio abarca desde el capítulo quinto hasta el diecisiete, y en él se dan detalles sobre el uso y las funciones de estas partículas, que son: *mag, an, in, ca, paca* y *maca, ma* y *maca, ma, pa, pan, pagin, pala, taga, paqui, mapag, sing, sang, sa, capag* y *pag*, y *pagca*. Estas partículas ejercen distintas modificaciones en los significados de los radicales a los que se unen.

Como ejemplo, veamos el tratamiento que da a la partícula *in*, una de las menos extensas, en el capítulo séptimo.

Regla primera: "Primeramente, se halla en esta partícula, *in*, una composición muy notable y provechosa, aunque, a lo que entiendo, no muy conocida, reduplicase la raíz de la palabra, y pónese *in* o *hin* al cabo; pero al principio entra con la conjugación de *um*; de manera que parece querer hacer un simple imperativo de la conjugación de *um*, y luego reduplica la raíz y pone al cabo *in* o *hin*, y significa hacer muchos, aquello que el verbo significa: . . . *tanong* 'preguntar'; *tumanong*, repetido el *tanong* y añadida *in*, *tumanong tanongin*, y es decir que unos preguntan, y otros, y otros, y que todos preguntan"³³.

Regla segunda: "con sola la raíz, y esta partícula *in*, al cabo se hacen unos nombres que de ordinario dicen enfermedades y defectos corporales, como leproso, sarnoso, asmático, etc." Por ejemplo, *baga* 'pulmón', *bagain* 'persona enferma del pulmón'; *babayi* 'mujer', *babayin* 'mujeril'.

Regla tercera: Algunas veces, la partícula *in* se añade a raíces "que al principio se les ha de poner *ma*, los cuales no tanto dicen acciones,

³³ Y añade con la curiosidad propia del que está allegando materiales para escribir una obra: "como contando yo una vez que se llegaban a San Juan Baptista los Publicanos, y le preguntaban lo que habían de hacer; y que los soldados también le preguntaban; y los fariseos, y todos: dixo un indio: *Diyata tumanong tanongin*, lo cual fue ocasión para inquirir y hallar esta regla".

que el tal supuesto, a quien se aplica haga, cuanto pasiones que tiene, o a modo de pasión; de suerte que son frecuentativos. . . como en español decimos 'enfermizo', 'olvidadizo', 'risueño', 'calenturiento', etc., y otros de faltas morales que dicen acción y costumbre de ella, v.g., 'abofeteador', 'bailador', etc."; por ejemplo, *tawa* (hoy escrito *tawa*) 'risa', 'sonrisa', *matauanin* 'la persona que siempre ríe o sonríe', etc.

Las reduplicaciones de sílabas

El capítulo diez y ocho del "Libro de las reglas" se titula "De las reduplicaciones de sílabas". Según el autor, "La reduplicación de partículas en esta lengua no procede de una sola causa, sino de varias diferentes, según los modos diferentes, en que se usa reduplicar alguna partícula; y así señalaremos los tales modos de hablar, para que, conocidos ellos, se conozca lo que se ha de decir de la significación y causa de la tal reduplicación de sílabas". Veamos algunas de las reglas que da Francisco de San José.

Regla primera: acerca de los nombres:

1) Reduplicación de "los adjetivos con *ma* y la raíz; los cuales para significar pluralidad piden que se reduplique la primera sílaba de la raíz"; por ejemplo: *haba* 'longitud', 'largo', *mahaba* 'largo'; *mahaba yaong cahuy* 'largo es aquel árbol'; *mahahaba yaong manga cahuy* 'largos son aquellos árboles' (con *manga*), etc.

2) "Para hablar de algo de ordinario por admiración, o para encarecerlo toman sola la simplicidad desnuda y pónenle *ang* delante, y el genitivo expreso o subintelecto"; por ejemplo: *ang galao mo ay* 'Oh, qué travieso (activo) eres'. "Pero si se habla de muchas cosas se repite la primera sílaba de la raíz": *ang gagaling oy* 'Oh, qué traviesos (activos) sois'; etc.

3) "El reduplicar en entero el adjetivo formado con *ma* para encarecimiento y ponderación, pero el decirlo una vez entero y con el *ma*, y luego repetir la raíz sin el *ma* es para disminución". Por ejemplo: *mabuti* 'bueno', *mabuting mabuti* 'muy bueno', pero *mabutibuti* 'hermosillo es, algo es bueno o hermoso'.

Regla segunda: acerca de los verbos:

1) "Sea la primera reduplicación la que se hace con la raíz reduplicada la primera sílaba, y luego esta partícula *nang*, y tras ella otra vez la misma raíz reduplicada la primera sílaba, y significa continuación de aquello, y lo que decimos 'dale y más dale': *susulat nang susulat* 'escribe y más escribe y no cesa'".

2) Cuando se da la reduplicación "de la raíz dicha dos veces, pero reduplicada la primera sílaba y significa un menudear de aquello que dice el verbo". Por ejemplo: *tango* 'inclinación la cabeza', *tungmango* 'inclinada la cabeza', *tungmatango* 'inclinando la cabeza', *tatangotango* 'inclinando la cabeza repetidamente'.

3) “Es encarecimiento y palabra subida el repetir la misma poniendo en medio esta partícula *nang*: *tauo nang tauo* ‘hombre, hombre verdadero’ ”.

Regla tercera: acerca de los adverbios:

En los adverbios, y otras partículas de la lengua, tiene también su eficacia el reduplicarlas y sube de punto la significación, v.g., *caylan man* dice sencillamente ‘cuando quiera que’, pero *caycaylan man* lo encarece más que séase cuando fuere, etc.

Del modo de atar las palabras

Éste es el título de la “Regla segunda” del capítulo veinte del “Libro de las reglas”. Esto, y algunas cuestiones referentes al funcionamiento de los casos, es toda la doctrina sintáctica de nuestro autor, cuestión que nada tiene de extraño en su época.

Para unir las palabras se emplea la partícula *na*; con ella se “atan y juntan las palabras que conviene que estén atadas y unidas; sin la qual estarían destrabadas y no harían sentido, o le harían mal hecho; v.g., no diremos *magaling tauo*, sino *magaling na tauo*. Empero, no siempre se atan las palabras con esta partícula *na*, sino también con estas dos letras *ng*, como en el exemplo puesto, trocando las palabras no dize *tauo na magaling*, sino *tauong magaling*” (p. 292), dando a continuación las reglas de cuándo se deben usar una u otra partículas. Y de nuevo, una de tantas recomendaciones prácticas: “lo que yo aquí desseo encargar con todas veras a los que dessean hablar bien es que pongan gran cuidado en el poner estas ataduras, porque sin ellas, ni lleua gracia alguna la lengua, ni haze el sentido que se pretende, sino muy otro, o no haze ninguno” (p. 293).

La Regla tercera del mismo capítulo se titula: “Cómo se dice en esta lengua lo que en Español esta preposición *de*”. El autor comenta que en “la artecilla que se puso al principio” se advirtió que no se usase de la preposición de genitivo que es *nang* para decir lo que en español “de”, si no es cuando aquel “de” significa posesión y díxose esto. . . porque muchas veces. . . dice la materia de que es algo, como “Cáliz de oro”, y entonces la palabra que significa la cosa de que se habla y la que significa la materia de que es se han de atar a la manera dicha aquí en la regla primera de los substantivos y adjetivos, v.g.: “Casa de piedra”, *Bahay na bato*. Otras veces se usa “de” para expresar un contenido y “entonces se han de juntar las dos palabras de la misma manera que aora se dixo, v.g.: Tinaja de vino , *Tapayang alac*”. “Otras veces, dice no posesión verdadera sino una manera de posesión impropia, que es decir que la tal cosa pertenece a tal o tal estado, o a tal y tal gente y nación, como decimos ‘vestido de español’, ‘ábito de fraile’, y, entonces, las tales dos palabras se han de poner sueltas y desatadas, sin cosa alguna, si la palabra acaba en consonante, pero si acaba en vocal, se le añade una *n* o *ng*”.

“Y juntando en una palabra estas tres maneras, dice así:

Tapayang pilac: ‘tinaja de plata’ (“si la hubiese de tal materia”).

Tapayang alac: ‘tinaja de vino’.

Tapayang Bunlay: ‘tinaja de Borney’ (“porque es de aquella tierra”), etc.

Del funcionamiento de los casos

El funcionamiento de los casos está expuesto a lo largo de la obra, en diferentes lugares. Por ejemplo, reconoce al nominativo la función de sujeto (pp. 21- 30-32, etc.). También se usa el nominativo para la formación del comparativo (pp. 23 y 24). Asimismo, “la cosa que padece y acerca de quien se ha de exercitar lo que el verbo dice se pone en nominativo, y la que hace en genitivo: *Ysulat ni Pedro yto* ‘esto sea escrito de Pedro’ ” (p. 50), etc.

El genitivo, además de lo indicado anteriormente, se usará “Para hablar de alguna cosa que es igual a otra en algo de que se trata... De manera que es para poner el uno en nominativo, y el otro en genitivo” (p. 245). “La *passiua* sencilla que *arriua* llamamos de y se haze de *ff* [facere facere], poniendo un *pa* entre la y y la rayz, y será dezir que aquella persona puesta en genitivo mande o mandará o mandó o manda a la persona que se pone en acusativo con *sa* o con *cay*” (p. 81).

También el acusativo se usa, por ejemplo, en el caso siguiente: “. . . pero si de la cosa hecha o herida con instrumento y ella se pone en nominatiuo ha de ir por la de *in*, y entonces el instrumento (si lo expresáremos) sin jamás faltar, ha de ponerse en acusativo con *nang* u otro tal”. (Regla quinta del capítulo segundo), etc.

Con las notas fonológicas y gramaticales que anteceden, no hemos pretendido, ni mucho menos, hacer una descripción exhaustiva de esta *Arte* de Fr. Francisco de San José: sólo hemos intentado mostrar la trabazón de la gramática de una lengua cuya estructura tanto difiere de las que conocía nuestro misionero a su llegada a Filipinas. Por otra parte, el lector interesado tiene ya a su disposición la edición facsimilar, en la que podrá consultar cuantos aspectos le interesen.

ELOGIOS A LA LENGUA TAGALA

No es raro encontrar elogios a la lengua tagala, aunque todos repiten con bastante exactitud el mismo modelo. El primero que encontramos es el de Pedro Chirino³⁴. El tagalo fue la lengua que más le gustó porque halló en ella “quatro calidades de las quatro mejores

³⁴ En su *Relación de las Islas Filipinas*. Roma, 1604, p. 35.

del mundo: Hebrea, Griega, Latina y Española. De la Hebrea, los misterios y preñezes. De la Griega, los artículos y distinción, no sólo en los nombres apelativos, más también en los propios. De la Latina, la copia i elegancia. I de la Española, la buena criança, comedimiento i cortesía”.

Como otro ejemplo mucho más posterior, podemos aducir el de Juan J. Delgado³⁵; para él, “Contienen así la lengua tagala como la visaya, las cualidades de las cuatro principales lenguas del mundo, que son: de la hebrea, el uso de sus vocales y consonantes y algunas dicciones naturales; de la griega, los artículos en las declinaciones de los nombres; de la latina, la copia y elegancia; y de la española la política, cortesía y comedimiento”.

OTRAS OBRAS GRAMATICALES CONOCIDAS DESDE LA DE FRANCISCO DE BLANCAS HASTA 1929

Las obras gramaticales que conocemos, después de la del *Arte y reglas de la lengua tagala* de fray Francisco de San José Blancas, hasta los *Estudios gramaticales* de Serrano Laktaw, son, cronológicamente, las siguientes³⁶:

ANDRÉS VERDUGO, *Arte de la lengua tagala*, Imprenta de la Compañía de Jesús, Manila 1649. [Dado por RETANA, *La imprenta en Filipinas*, Madrid, 1899; citado también en A. GRAINO: “Gramáticos y lexicógrafos de la lengua tagala”, *AIA*, 2 (1942), 188-194, donde dice que este libro es citado “por fray Domingo de los Santos pero desconocido hasta ahora” (p. 188)].

AGUSTÍN DE LA MAGDALENA, *Arte de la lengua tagala, sacado de diversas artes*, Francisco Rodríguez Lupercio, Manila, 1678. Graiño cita una ed. de México, de 1679. (“Gramáticos y lexicógrafos”, p. 188).

GASPAR DE SAN AGUSTÍN, *Compendio de la Arte de la lengua tagala*, Colegio de Santo Tomás, Manila 1703. Segunda edición, Imprenta de Ntra. Señora de Loreto, Sampaloc, 1787. BN: R-32979. AFV: 25542. Tercera edición, Imprenta de Amigos del País, Manila, 1879. BN: R-33008, AFV: 26080; 26364; 45956 y 10404.

TOMÁS ORTIZ, *Arte y reglas de la lengua tagala*, Convento de Nuestra Señora de Loreto, Sampaloc, 1740. BN.: R-4426 y BU-256. [Véase MIGUEL SELGA, *Estudio bibliográfico del arte y reglas de la lengua tagala* de fray Tomás Ortiz, The San Juan Press, Manila, 1940].

MELCHOR OYANGUREN, *Tagalismo elucidado y reducido en lo posible a la latinidad de Nebrija*, Imprenta de D. Francisco Javier Sánchez, Méjico, 1742.

³⁵ *Historia general sacro -profana, política y natural de las islas de Poniente, llamadas Filipinas*, Manila. El autor fecha el prólogo del manuscrito en 1751, aunque la obra se concluye en enero de 1752. Publicada en la *Biblioteca Histórica Filipina*, Manila, 1892, t. 1, pp. 333-334.

³⁶ BN: Biblioteca Nacional de Madrid; AFV: Biblioteca del Convento de los PP. Agustinos Filipinos de Valladolid; ICH: Instituto de Cultura Hispánica.

SEBASTIÁN DE TOTANES, *Arte de la lengua tagala y manual tagalog*, Convento de Nuestra Señora de Loreto, Sampaloc, 1745: BN: R-436 y R-32883. *AFV*: 24843; 24930; y sin numeración de hojas ni lugar de impresión: 36306; 21327; 21326. Segunda edición, Imprenta de Nuestra Señora de Loreto, Sampaloc, 1796. BN: R-33134. Tercera edición, Colegio de Santo Tomás, Manila, 1850, BN: R-447. Cuarta edición, Imprenta de M. Sánchez, Binondo, 1865. BN: R-425 y R-32913.

PEDRO ANDRÉS DE CASTRO, *Ortografía y reglas de la lengua tagalog, acomodada a sus propios caracteres*, Manila, 1766. Reproducción del ms. ordenada por Antonio Graiño, según ejemplar de su Col. *Hispano-ultramarina*, Librería General de Victoriano Suárez, Madrid, 1930. BN: V/Ca 68 núm. 64 (y otros dos ejemplares en Madrid, propiedad de A. Quilis y L. Tormo, respectivamente).

MANUEL BUZETA, *Gramática de la lengua tagala*, Imprenta de D. José C. de la Peña, Madrid, 1850. BN: R-33194; *AFV*: 25721 y 25707.

JOAQUÍN DE CORIA, *Nueva gramática tagalog, teórica y práctica*, Imprenta de J. Antonio García, Madrid, 1872. BN: 1/82339. *AFV*: 24933.

JOSÉ HEVIA CAMPOMANES, *Lecciones de gramática hispano-tagala*, Establecimiento tipográfico del Colegio de Santo Tomás, Manila. Segunda edición, 1877. BN: R-33198. Tercera edición, 1883. BN: R-32917. Cuarta edición, 1894. BN: R-33307. Séptima edición, 1904.

TORIBIO MINGUELLA, *Ensayo de gramática hispano-tagala*, Establecimiento tipográfico Plana y Cía., Manila, 1878. BN: R-33189 y R-9085. *AFV*: 24932 y 18719.

ANTONIO JULIA Y GUERRERO, *Método teórico-práctico y compendiado para aprender en brevísimo tiempo el lenguaje tagalog*, Establecimiento tipográfico de la Casa Provincial de Caridad, Barcelona 1899. BN: 1/84686. Hay otra edición con el mismo título. Barcelona, 1877, publicado con el pseudónimo de Julius Miles.

PEDRO SERRANO LAKTAW, *Estudios gramaticales sobre la lengua tagalog*, Imprenta de J. Fajardo, Manila, 1929 (obra póstuma).

ANTONIO QUILIS

Instituto Miguel de Cervantes, C.S.I.C., Madrid.